

EL DOMINE LUCAS.

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

SALE
UNA VEZ
AL MES.



VEINTE
REALES
AL AÑO.

Enciclopedia pintoresca universal. Año segundo.

LA TEMPESTAD,

IDILIO DEL CÉLEBRE GESNER,

traducido del alemán por D. Wenceslao Ayguals de Izco.



isis y Lamón guardaban un rebaño de becerrillos sobre el promontorio cerca del cual se desliza el Tiferno al seno del mar por entre los rosales. Negras nubes se agolpaban á lo lejos. Do quier reinaba imponente silencio. La golondrina y el halcón vagaban errantes y azorados. El rebaño abandonó el monte en busca de un abrigo. Los dos pastores quedaron solos contemplando la aproximación de la tormenta.

Horrible calma, dijo Lamón. Observa el sol poniente como se oculta en las nubes que cual ceñudos montes se elevan en los extremos del mar.

Misis. Y esa mar tenebrosa y sin diques asemeja á la eterna noche. Aun está tranquila; pero á esta calma funesta sucederá en breve la mas horrorosa tempestad. Un ruido sordo puebla ya los vientos, cual suele murmurar á lo lejos en repentino accidente desastroso, el lamentar de la angustia y del terror.

Lamón. Observa esas montañas de nubes cual se acrecentan y salen del abismo siempre mas sombrías y amenazadoras.

Misis. El ruido se acerca cada vez mas horrísono. Las

tinieblas ennegrecen el mar. Ya han sumergido las islas de Diomedo, pero en el seno de la profunda oscuridad reluce aun la llama de la inmediata farola!... ya los vientos rugen y desgarran las nubes, y las arrojan con furia y se desatan sobre las encrespadas olas blanqueadas de espuma.

Lamón. Ya estalla la intemperie en todo su furor! sin embargo hallo placer en contemplar sus iras.... pero un placer mezclado de pavor que agita mi pecho. Aun podemos detenernos y contemplar este espectáculo, al pié de este monte tenemos nuestro asilo.

Misis. Dices bien. Ya está la tempestad sobre nosotros. Las olas se estrellan contra las rocas y los vientos silban por entre la encorvada copa de los árboles.

Lamón. Mira cual se encumbra ahora espumoso el mar hasta los cielos asaltando las gigantes peñas desde cuya eminencia se precipita con esplosion en los abismos. El serpeante rayo precedido del trueno aterrador alumbraba solo esta escena de espanto.

Misis. Eternos dioses! Una nave... suspendida en la cumbre de las olas cual pajarillo en alto peñasco! Cielos! estrellóse!... Qué fué de la nave! Qué fué de los infelices!... Abismados todos en lo profundo de las aguas.

Lamón. Si no me engaña la ilusión aparece de nuevo el buque sobre la ola mas cercana. Númenes divinos, salvad, salvad á esos desventurados! Mas ay! otra ola les persigue y descarga sobre ellos toda su violencia!..... sin duda perecieron. Malhadados! qué afán os movió á abandonar vuestros hogares y confiaros al mas pérfido de los elementos? No producen vuestros países suficientes frutos para saciar el hambre? Anhelábais tesoros y hallásteis una muerte desastrosa y prematura.

Misis. Vuestros padres, vuestras esposas é hijos regarán en vano las patrias riberas con su acerbo lloro. En vano espondrán sus fervientes votos ante las aras de Neptuno.

Las tumbas que debian guardar vuestras cenizas quedarán vacías, y vuestros cuerpos serán pasto de las aves ó devorados por los mónstruos marinos. Dioses, no permitais que la codicia entre jamás en mi choza; sean los frutos del campo y mi rebaño el colmo de mi ambicion.

Lamon. Castigadme, Dioses, como á esos infelices, si me quejo alguna vez de mi suerte, si deseo mas de lo que necesito, subsistencia y reposo.

Misis. Bajemos. Tal vez las mismas ondas escupirán alguno de esos desgraciados. Si viven tendremos el consuelo de salvarles. Si han muerto apaciguaremos sus manes dándoles sepultura.

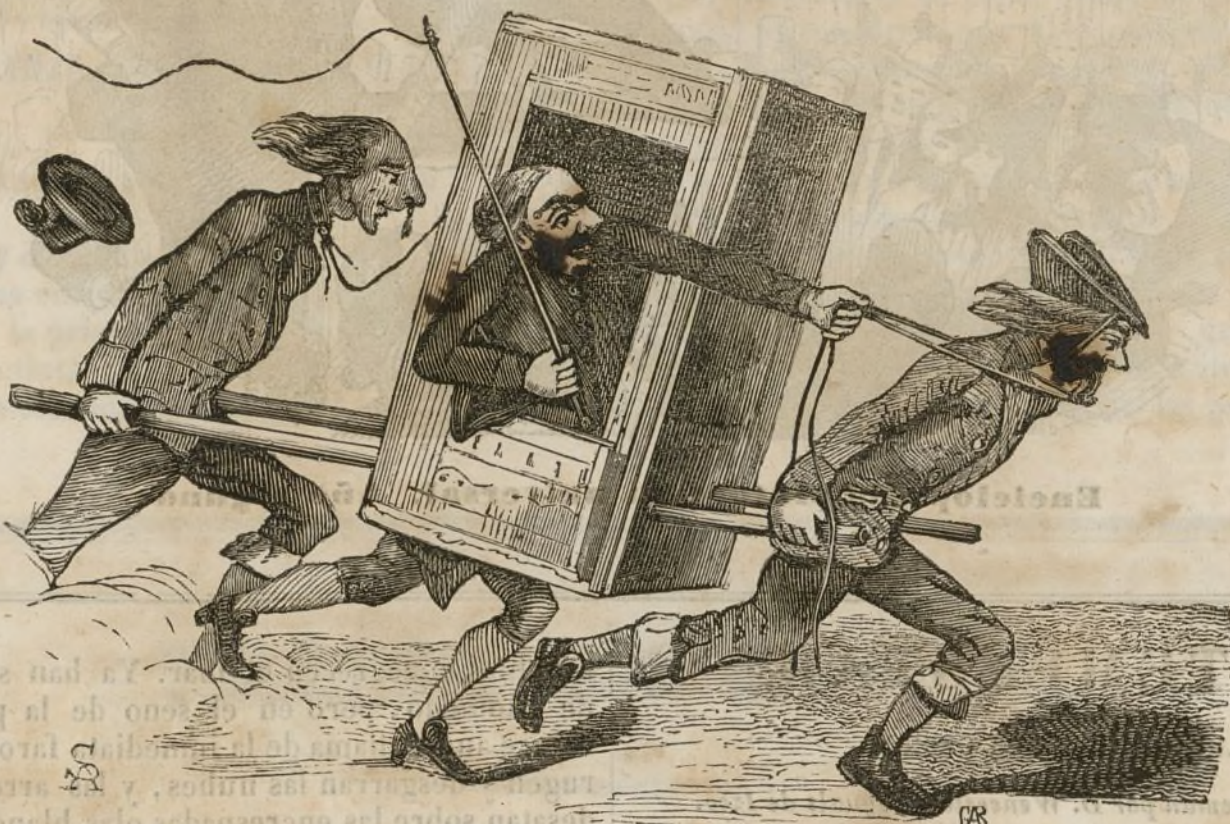
Descendieron ambos pastores á la ribera y hallaron tendido en la arena un jóven mas bello que el hijo de Maya, pero todo fué infructuoso para volverle á la vida y le

enterraron orillas del mar, derramando lágrimas de compasion. Entre varios despojos encontraron un cofre lleno de considerables riquezas. Qué haremos de este tesoro? dijo Misis.

Lamon. Guardémosle; mas no con el objeto de ser ricos, sino para volverlo á quien lo reclame ó socorrer á los necesitados.

Inútil é ignorado de la insomne avaricia, quedó el tesoro largos años en poder de estos pastores, hasta que le destinaron para erigir un monumento inmediato á la sepultura del jóven náufrago. Seis columnas de mármol rodeadas de hiedra, adornaban su fachada, y en el interior mandaron colocar la estatua de Pan. Dulce moderación! á tí y al dios Pan se consagraron estos altares. Tú sola haces la felicidad de los hombres.

La empresa Conductora trata de establecer sillas de postas aceleradas para el mejor servicio de los establecimientos tipográficos.



INSPIRACION.

(A mi amigo el Sr. D. J. R. L.)

Dijo el incendio á la tormenta un día:

sígueme por do quiera;

yo iré soltando en la estension vacia

mi roja cabellera.

Tiemble ese mundo; en mis robustos hombros

se asentará el infierno;

tiemble el olimpo; ascenderé entre escombros

al trono del Eterno!

Será mi manto su brillante alfombra,

su asiento mi ancha llama

y su dosel mi pabellon de sombra

que el viento desparrama.

Abarcaré el empero, omnipotente,

con mis tremendos brazos;

escalaré el alcázar resplendente,

su cumbre haré pedazos.

Lamaré al aquilon; sobre sus alas

paseando el firmamento

del áureo campo las inmensas salas

inundaré violento.

Y á la sangrienta luz de cien volcanes

me agitaré bramando!...

El rayo irá ante mí; los huracanes

retumbarán soplando.

Qué hará ese Dios cuando en revuelta nube

que al septentrion ondea,

vea al infierno que esplendente sube

y sus falanges vea?

Qué hará ese Dios cuando con planta osada,

ante el férreo palacio,

huelle yo el orbe y la mansion sagrada

bullendo en el espacio?

Qué hará ese Dios cuando del alta esfera

se lance el sol hirviendo,

y ardan con él en su valiente hoguera

cielo y mundo cayendo?

Qué otra creacion á mi avidez ferviente

le ocultará escondido?

No podré alzarne y quebrantar su frente

con hórrido estampido?

Hijo del negro bátrato, mi encono

lúgubre al mundo aterra.

Voy á triunfar!—En mi llameante trono

vendré sobre la tierra.

Voy á surcar relampagueando el viento,

voy á incendiar los mares,
voy á sorber al grande firmamento
sus pobres luminares!
Dó tiende el mundo la cobarde planta
en su mortal desmayo
á la chispeante luz con que abrillanta
mi torva frente el rayo?
Va á buscar á su Dios?—El torbellino
su vuelta espalda azota.
Ay, que la hambrienta nube del destino
ante sus ojos flota!

Oyólo Dios y, sosegando el vuelo
sobre el radiante coro,
en voz solemne apostrofando al cielo,
sonó la trompa de oro.
Junto el celeste bando en las alturas,
tronó el sagrado acento
y, entre las sombras de Occidente impuras,
rodando alzóse el viento.

Quién eres tú que en colosal zumbido
rugiendo te levantas
y, cual torrente inmenso, embravecido
te estrellas á mis plantas?
A dónde vas con tu murmullo eterno,
con tu gigante espanto?
Tras tu sombra tenaz, cruzó el infierno
y se arropó en tu manto.
Qué ignoto abismo te abortó en sus iras
hoy que tremendo estallas?
Quién eres tú que traspasando giras
obstáculos y vallas?
Mares de luz circundan tu cabeza
con fuego destellante;
para apagar su indómita braveza
un soplo me es bastante.
Qué importa que en ardiente llamarada
la inmensidad ahondando,
hasta el dintel de la inmortal morada
te estieras rebramando?
Qué importa que, trepando al firmamento,
blandas la roja tea?
No soy yo tu Señor?—Tu amarillento
rayo mi sien clarea.
Sube, incendio voraz!—Yo te contemplo.
Llega á mí en tu victoria!
Un paso mas!—Te colgaré en mi templo
y alumbrarás mi gloria.
Amarrado á mi trono, eternamente
serás de ella testigo;
yo te unciré á mi carro prepotente,
te arrastraré conmigo.
Oh soberbio vasallo! quién te irrita?
Quién mueve así tu planta?
Qué asolador espíritu te agita
y hasta mí te levanta?
Vas á abrasar un mundo en tu carrera?
Yo guardo al hombre inerme!
Un sol de paz inmenso reverbera
y la tormenta duerme.
Tambien el hombre es rey!—Yo le he sentado
sobre un trono de flores.
Para él brilla esa luz!—Yo he coronado
su sien con sus albores.
Tú bajarás sobre su frente un día
de Dios con la venganza;
irás hollando su cabeza impía

del viento á la pujanza.
Te daré mi caballo de pelea,
mi lanza y mis enojos!
Oh, y cómo va á temblar cuando en tí vea
la lumbré de mis ojos!
Yo arrastraré á tu espalda resonando
mi fúlgida carroza,
entre la ardiente nube resbalando
que alba mi rostro emboza.
Ambos asentaremos sobre escombros
la planta turbulenta!
Iremos por do quier sembrando asombros
al son de la tormenta.
Mas yo llamaré al hombre en mi justicia
desde mi asiento eterno;
lanzaré al orco la mortal malicia,
sujetaré al infierno.
Bajo mi rico pabellon glorioso
el justo habrá morada;
arrullará su cándido reposo
la brisa perfumada.
Lleno de etérea pompa y hermosura
brotará inmenso un día
y poblarán los vientos de dulzura
torrentes de armonía.

FRANCISCO CEA.

D. MAUREGATO.



A reina doña Adosinda, viuda
de don Silo, que habia criado
al príncipe don Alfonso, hijo
de su hermano don Fruela I,
para que sucediese á su esposo
en el trono, luego que se ve-
rificó la muerte de este, ha-
biendo atraído á su intencion
una muy principal parte de los
señores de la córte, le hizo aclamar por rey de Asturias
y Leon con todas las solemnidades de semejantes actos:
pero don Mauregato su tío, hijo de don Alfonso el cató-

lico, aunque, como se ha dicho, habido fuera de matrimonio en una esclava, siendo persona de acreditado valor y fortaleza, y por consiguiente mas á propósito para el régimen y gobierno de la monarquía, se declaró rival del joven príncipe, seguido de un extraordinario número de cortesanos, especialmente de aquellos, que de cualquiera modo y por cualquiera camino, se podían recelar de que don Alfonso, en ascendiendo al trono, quisiese vengar la muerte de su padre.

Fácil le fué á don Mauregato obtener el resultado que halagaba su ambición aprovechándose diestramente de una porción de elementos que favorecían sus deseos. Al justo temor que tenían los pueblos de que el hijo de don Fruela no abandonaría la idea de aplacar los manes de su padre por medio de una venganza ejemplar, temor que fomentaban incesantemente las sugerencias del rival y sus adictos, los cuales formaban ya un partido poderoso é imponente, se aglomeraban otras circunstancias favorables á los proyectos de don Mauregato. En todas las cortes abundan descontentos y ambiciosos dispuestos á la traición para saciar mezquinas venganzas, satisfacer resentimientos innobles, ó medrar aunque sea sacrificando á su legítimo rey para postrarse á los pies de un usurpador. Hay en todos los estados otra clase de hombres discolos y bulliciosos, mal avenidos siempre con lo que existe é inclinados por carácter á las revueltas, sin las cuales no saldrían jamás de la oscuridad á que su escasa ilustración les tiene condenados; y todos estos fueron otros tantos instrumentos que unidos á los demás de que llevamos hecha mención, proporcionaron á don Mauregato la dignidad real desposeyendo á don Alfonso que no hizo notable resistencia, ó por absoluta imposibilidad, ó por no ser causa de que se encendiese una guerra civil que le había de privar, acaso para siempre, de las esperanzas de mandar algún día el reino: por lo cual, aconsejado de doña Adosinda pasó á Alava, en donde subsistió, hasta que mas adelante ocupó el sólio de su padre.

El nombre de este rey se halla notablemente infamado en las memorias posteriores de nuestra historia. No es de este lugar, ni propio de este compendio examinar varios puntos y hechos en que se funda esta general difamación; pero parece que no hay duda en que don Mauregato apellidó el auxilio de Abderramen en esta coyuntura, y que entrando con este motivo en Asturias su ejército, cometió muy notables excesos, y entre ellos el de profanar la iglesia de Oviedo, como se deduce de cierta piedra, que en su reedificación por don Alfonso el Casto se puso en ella, en la cual se refiere este hecho, que no pudo acaecer en otro tiempo que en el de la entrada de las tropas auxiliares de Abderramen, á quien se dice atrajo con el tributo de las cien doncellas que ofreció entregarle cada año: exceso inverosímil, y hecho que tiene contra su verdad toda la buena razón y crítica: pues no se halla mención de él hasta el arzobispo don Rodrigo que escribió cuatrocientos años después del tiempo en que se supone, guardando profundo silencio todos los escritores, memorias y crónicas que le precedieron: por lo cual se cree ser una de las muchas fábulas que para conservar los cristianos la aversión á los mahometanos sus enemigos, que tenían tiranizadas nuestras tierras y á quienes se procuraba echar de ellas, como por instinto, se iban inventando á proporción que se retiraban los tiempos á que se reducían tales invenciones, las que no dejaban por otra parte de tener cierta utilidad consideradas con otros respetos.

En medio de las imposturas esparcidas en nuestras memorias contra la de este rey, es constante que conservó la paz en su reino todo el tiempo que le gobernó y que en esto siguió el sistema y ejemplo de sus antecesores, que considerando la prepotencia de Abderramen, señor único de la mayor parte de las Españas, se vieron obligados por razón de estado á cultivar la amistad y alianza

de aquel mismo, á quien en otros tiempos y en otras circunstancias, igualmente por razón de estado, y por razón de religión, hubieran profesado irreconciliable enemistad y aversión.

Del tiempo del reinado de don Mauregato quedan pocas memorias en nuestra historia, ocupando solamente su espacio algunas novedades y controversias en materia de dogma y religión, suscitadas por Elipando, metropolitano de Toledo, y combatidas por San Beato, presbítero, y Eterio, obispo de Osma: cuyos esfuerzos libertaron á los fieles de que incurriesen en aquellos errores y otros no menos graves, contra los que el papa Adriano dirigió una epístola á varios obispos de España, condenándolos abiertamente.

En este tiempo Abderramen determinó edificar en Córdoba una suntuosa mezquita, que es la que después se consagró por los cristianos al culto del verdadero Dios. Para esta fábrica acopió inmensos materiales, recogiendo los muchos que se hallaban en las ruinas de los edificios romanos y góticos por la Bética, que empleados en la que es hoy iglesia mayor, formaron y dejaron á la posteridad un monumento, no menos del poder de aquel soberano, que de la falta de conocimientos de los moros en todas las partes de la arquitectura; pues no hicieron mas que destrozarse y desfigurar las hermosas columnas y demás piezas, que trabajó el primor y la destreza de los romanos: lo cual verdaderamente no es la mayor prueba de la instrucción que se quiere suponer á los árabes en aquellos tiempos.

Murió finalmente don Mauregato en Pravia, donde fué sepultado en la era 826, año de Cristo 788, habiendo reinado, según la opinión de unos, seis años, según la de otros, cinco y medio; y algunos reducen su reinado á solos cinco años.

LA SOLEDAD.

Ven á mis brazos, amorosa Elvira,
ven, que esta dulce soledad sabrosa
gratos ensueños de placer inspira
bajo un cielo teñido de oro y rosa.

Coronas cuelgan con que orlar tu frente
de verdes hojas y silvestres flores,
perfumes lleva el deleitoso ambiente,
trinos al viento dan los ruiseñores.

Aquí lejos del mundo bullicioso
alivio encuentra el corazón llagado,
y en blanda paz y en inmortal reposo
se aduerme y sueña un porvenir dorado.

Aquí bajo de un olmo susurrante,
recostado en su tronco envejecido,
veo rielar con brillo deslumbrante
el rocío en las hojas suspendido.

Aquí al lanzarse el sol en el espacio
veo encenderse á su fulgor el viento,
derramando una lluvia de topacio
que inunda la extensión del firmamento.

Ven, y olvidemos nuestras mútuas penas
que rasgan ¡ay! nuestro sensible pecho,
ven, y estas selvas de delicias llenas
nos prestarán su tapizado lecho.

Amor respira la apacible brisa,
amor las aves y la clara fuente,
amor tus ojos y tu blanda risa,
tu boca amor y tu graciosa frente.

Lejos del mundo en soledad umbría
encantos ven mis angustiados ojos;
y al verme junto á tí, señora mía,
olvido mi penar y mis enojos.

Tú sola enjugas mi quejoso llanto,
tú sola me comprendes y me adoras,
y calmas mi dolor y mi quebranto
con tus tiernas sonrisas seductoras.

Quiero vivir y respirar tu aliento,
y tus trenzas besar enagenado,
quiero morar en dulce apartamiento
y contemplar las flores y el collado.

Y el agua que bullendo se esparrama
por la tendida y plácida llanura,
mojando el césped y la verde grama
cuando se aleja y al rodar murmura.

Y ver la niebla cual flotante blonda
allá á lo lejos, en la mar serena,
arrebozar la murmurante onda
que espira triste en la amarilla arena.

Y oír del bosque las sonantes hojas
chocarse al soplo del veloce viento
y revolar amarillentas, rojas,
al estampar un beso de contento.

¡Oh! estas delicias de eternal ventura
inundan de placer el alma mía,
y al ver de tu mirada la dulzura
mi corazón se ensancha y se estasia.

Ven, y olvidemos nuestras mútuas penas
que rasgan ¡ay! nuestro sensible pecho,
ven, y estas selvas de delicias llenas
nos prestarán su tapizado lecho.

JUAN SERRANO Y HURTADO.

FRENOLOGIA Y MAGNETISMO Y EL SR. CUBÍ.



oco cuerdo andarás lector ó lectora (y permíteme tutearte aunque no te conozca), si al ver el epígrafe calificas de intempestiva ocupacion, la de solazarse el *Dómine* metiéndose en honduras de tanta profundidad, puesto que su objeto es ilustrarte en todo cuanto pueda contribuir á tu mayor bien. Así pues, ora te halles limpiándote los dientes con un palillo, ora eches bocanadas de humo, ora estes en la cama con un gorro de dormir calado hasta las orejas, ora bosteces de puro fastidio, voy, mal que te pese y mal que me pese á mí tambien, á entrar en materia.

Como dice el siempre festivo y bullicioso *Fandango*, el señor Cubí, el gran frenólogo y magnetizador español, se ha apoderado de la situacion, y advierte que cuando digo, se ha apoderado de la situacion, ninguno de los gobernantes ha dado un traspies; si fueras á creer tal, cometerias la mas senda necedad que cupiera en humano cale-

tre, pues dejarias de considerar que siempre el talento y las ciencias imperan do quiera.

Si uno de los órganos del partido conservador, el *Heraldo*, no hubiera espuesto con mucha lucidez las lecciones de magnetismo y frenología dadas por el señor Cubí en el Liceo, quizás seria algo mas prolijo en cuanto quiero manifestarte, pero me contentaré con ponerte al corriente de todo, y del juicio que debes formar sobre tan interesantes estudios.

Trabajo interminable fuera, esponer á continuacion el sinnúmero de documentos que tengo á la vista para probarte la veracidad de lo que á continuacion verás si esto leyeres; los facultativos de Reus, Tarragona y Zaragoza, han confirmado ser el señor Cubí en frenología y magnetismo un profundo conocedor, un hombre digno de loor y gloria, y yo le llamaré el gran frenólogo y magnetizador español.

Frenología es voz derivada de los vocablos griegos. «PHREN» alma, y LOGOS, discurso: por poco que tengas desarrollados oh! lector, lectora, oidor ú oidora, los órganos de la inteligencia, frenológicamente hablando, comprenderas que la palabra frenología significa discurso sobre el alma. Pero hoy dia se ha traducido esta significacion en la de fisiología del cerebro. Ahora, iniciado ya en ese epíteto, voy á explicarte muy en resúmen lo que hace el señor Cubí con la ciencia de frenología y magnetismo.

Ni la diplomacia de Taillerand, ni la de Metternich ni la hipocresia de un jesuita, fueran suficientes para ocultarle al gran frenólogo las propensiones ya buenas ya malas que te adornan ó de que adolezcas por medio del cerebro (y no lo confundas con el cráneo); por medio de tus órganos mas ó menos desarrollados sabras, á pesar tuyo, si eres orgulloso, circunspecto, amante, si tienes talento, chiste, órden, devocion, benevolencia y mil otras calidades; te aturdiras de ver cuál lee en tu interior lo mismo que si tuvieras una ventana en el corazón, como queria el dios *Momo*. Quizás no te sepa bien esa revelacion, quizás te ries á carcajada tendida, quizás temes verte en la presencia de un juez al cual es imposible ocultar tus inclinaciones, y quizás, en fin, desees verle consultarle y seguir con asiduidad los consejos que te diese un ser capaz de labrar tu dicha abriéndote una senda que jamas hubieras soñado en seguir. Séase de esto lo que se fuese, si mi consejo merece algun aprecio, creo que harías de todos modos muy bien en consultar al gran frenólogo; si propendes á malos sentimientos, para corregirlos por un estudio constante, y si tienes talento, inteligencia y buenas calidades para llegar á ser útil á tu patria abrazando el estado al cual tiendan tus naturales disposiciones.

Pasemos al magnetismo: este segun el señor Cubí, es un fluido que se genera ó forma en nuestro sistema nervioso, el cual puesto en accion por nosotros mismos ó por algun agente esterno produce cierta clase de somnolencia llamada sueño magnético.

Crees ó no crees en el magnetismo? si crees haces muy mal y si no crees haces muy bien; yo que creo y he presenciado cien egemplos y casos de somnolencia con iten mas infinitos fenómenos, que te podria citar personas que por medio del magnetismo han curado sus enfermedades, yo que he visto á sonámbulas leer con el estómago y espaldas sin órganos intermedios, yo que podria nombrarte ademas, un sugeto que no creyendo en todos los efectos que puede producir ese fluido natural se presentó al señor Cubí riéndose de sus doctrinas y quedó magnetizado en el acto, te aconsejo encarecidamente no creerlo, pues debes juzgar por tus propios ojos, y te aconsejo no creerlo tambien, porque de recomendarte lo contrario podrias ser tan cándido y tan de buena fé que fiando de buenas á primeras en mis palabras, te acostaras tranquilo no acordándote ya mas ni del magnetismo ni de los bienes cuyo manantial indudablemente es. Cosas de tanta trascendencia merecen

un exámen detallado, prolijo, profundo y filosófico; deben mirarse no con ojos ajenos, sino viéndolo, palpándolo y no rindiéndose mas que á la evidencia. Así, amigo mio, y perdona la rapidez de nuestra amistad, si te hallas en Madrid no desperdicies la ocasion de convencerte, de admirar y quizás aun de entusiasmartelo y olvidar por un momento los asuntos domésticos; si en una provincia, hazte con obras que instruirte puedan, y si tienes la dicha de ver algun dia por el lugar de tu permanencia al gran frenólogo y magnetizador, date prisa en salirle al encuentro y en adquirir conocimientos tan grandes como útiles, tan raros como ciertos.

La frenología y el magnetismo son dos ciencias de inmensas y ventajosas aplicaciones, y el señor Cubí es sin disputa uno de los mejores intérpretes de ellas. Algunos incrédulos incapaces de juzgar y demasiado tercos para querer ver, han tratado de negar la veracidad de la primera y la existencia de la otra; quién se atreverá á negar la perspicacia de Napoleon, su profundo conocimiento para juzgar á primera vista de todas las calidades de un hombre? Ciertamente, él no penetraba en su interior, eran pues necesarias señales exteriores, luego existen, y por consiguiente la frenología es una verdadera ciencia cuyos teoremas se demuestran palpablemente. El mismo capitán del siglo recibía en sus reuniones á la condesa de.... querida de Luis XVIII, esta como se puede suponer participaba todo cuanto se hacia, á su destronado amante, y Napoleon á pesar de apreciarla en sumo grado ya por su talento como por su hermosura, varias veces le dijo despues de haberla mirado fijamente: «Señora, me haceis una guerra poco leal, «pues os recibo en calidad de amiga y no cual embajadora de mi enemigo Luis.» Si esto podia traslucirse en una muger, en un ser que es el fingimiento y disimulo personificado, se negarán aún las verídicas pruebas de la frenología?....

En cuanto al magnetismo, solo añadiremos dos palabras: esta ciencia empieza ahora; Franz Anton Mesmer, quiso probar que con él se pueden curar todas las enfermedades; mucho pretender es, mas no hay duda alguna en que el magnetismo puede conducir á portentosos descubrimientos y abrir inmenso campo á la medicina.

Reciba el señor Cubí la mas sincera enhorabuena y siga sin tregua ni descanso trabajos que tanto le honran y tamaño bien producirán á sus compatriotas.

EL DONCEL.

Operaciones frenológicas

VERIFICADAS POR EL CELEBRE SR. CUBI.

D. Francisco Cea.

Le falta energía de carácter. Lucha siempre consigo mismo. Buen corazon, demasiado bueno. Sentimiento de lo bello, sentimiento poético. Busca siempre el por qué de las cosas. Su parte intelectual supera las demas, y si se dedicára á una carrera en la que no entrasen las ciencias y las letras, seria desgraciado.

D. Sergio Ayguals de Izco.

Carácter firme, dominado por la benevolencia. Benevolencia escesiva. Solo tiene apego á los lugares donde le va bien. Cabeza de planes. Facilidad en construir. Reservado, astuto, reflexivo. Parte intelectual bien desarrollada.

D. Eladio Gironella.

Ha de estar en continuo movimiento y accion. Temple de hierro para el trabajo y estudio. Impetu y acometimiento. Cabeza de luchas; pero terribles, hasta perjudicar su salud. Le falta circunspeccion. Parte intelectual bien organizada. Es codicioso pero no avaro. Su cabeza es grande y necesariamente debe ejercer en la vida un influjo considerable en los demas hombres.

D. Abdon Terradas.

Sumamente terco en sus opiniones é ideas. Respeto á los hombres en general, poco; solo á aquellos que considera de gran mérito. Bastante buen corazon. Genio triste y desesperanzado. Buena parte intelectual y armónicamente desarrollada. Tiene mucha constructividad, y por consiguiente seria buen director de fábrica, buen comerciante práctico, buen médico operador. Debe procurar no ser tan impresionativo á las ofensas y detener los ímpetus de su ira. Poca adquisividad. Si bien es sospechoso y reservado, puede ser imprudente por falta de circunspeccion y sobra de acometividad. Memoria local.

Obsérvese que no le oyó hablar para que coligiese por el acento de qué provincia era nativo, y tampoco conocia su nombre; todo esto influye para que causase admiracion oírle decir despues de estender la nota: «Que la cabeza de aquel sugeto era el verdadero tipo del carácter catalan.» El señor Terradas es con efecto de la provincia de Gerona.

D. Wenceslao Ayguals de Izco.

Firmeza de carácter hasta la tenacidad. No respeta á nadie mas que á los que su juicio le dicta. Humanitario. Completa serenidad en los peligros. Valor moral. Poco destructor. Reservado y astuto. Gran deseo de adquirir. Parte intelectual muy desarrollada, mucho mas la analítica y descriptiva que la sintética. Coordina y clasifica con facilidad suma. Gran language y memoria de localidades. Reconcentracion de ideas. Genio triste.

INTERESANTE.

En la Sociedad Literaria, calle de San Roque, está de venta el MANUAL PRÁCTICO DEL MAGNETISMO ANIMAL por TESTE, doctor en medicina de la facultad de París, traducido y reformado por el señor Cubí. Esta obra importante consta de un tomo de 364 páginas y se vende por 14 reales en Madrid.

El MAGNETIZADOR, novela de FEDERICO SOULIÉ que publica la SOCIEDAD LITERARIA, confirma las maravillosas verdades del magnetismo. Esta obra instructiva y amena constará de cuatro tomos. Se ha repartido ya el segundo y en breve saldrán los restantes al precio ínfimo que se indica en este periódico, seccion de BIBLIOGRAFIA.

El señor Cubí continúa en su habitacion, calle de la Victoria, número 3, cuarto segundo de la derecha, haciendo exámenes frenológicos á 20 reales para las personas crecidas y 10 para los niños.

Tambien da lecciones y clases de magnetismo en las casas donde se le llame, á precios convencionales.

El romanticismo ha desaparecido de la escena española, y lo sentimos porque no dejaba de tener lances muy bonitos.



PALMETAS.

DIALOGO XVIII.

EL DOMINE LUCAS Y CARTAPACIO.

Cartapacio. Ahora sí que estamos aviados, señor Dómine.

Dómine Lucas. Por qué razón?

Cartapacio. Friolera!... El primer día se hunden todos los establecimientos de Madrid.

Dómine Lucas. Canario! pues qué... va á haber revolucion?

Cartapacio. No la va á haber, que la ha habido ya... Revolucion de tarifas... á cuya cabeza se hallaba seguramente un pariente de *Cárlos Quinto*, si hemos de colegirlo por el apellido.

Dómine Lucas. Hombre, no... El señor *Quinto* no es pariente de D. *Cárlos*... al contrario, es sujeto apreciable y entendido.

Cartapacio. De grandes cosas podrá entender; pero lo que es de arreglo de correos...

Dómine Lucas. Quién es el que no hace en este mundo una pifia?

Cartapacio. Ya; pero es doloroso que unos lo yerren y otros lo paguen.

Dómine Lucas. Eso es verdad... Pero, á qué viene todo eso?

Cartapacio. Viene á que la *Sociedad Literaria* nos deja el primer día cesantes, esclaustrados de la redacción, y cátenos usted en el gremio de los hermanos de la gazuza.

Dómine Lucas. Pero por qué?

Cartapacio. Porque si los establecimientos tipográficos mandan las obras por el correo, no solo llegan mojadas, manchadas de barro, estropeadas, inservibles por cuatro gotas que nos regale el cielo, sino que los portes ascienden á mas que los productos de las suscripciones; y si se sirve uno de la *Conductora*, no se sabe á dónde conduce esta buena señora sus cargamentos, y los suscritores trinan con razon, y sobre todas estas pérdidas enormes, hay que hacer nuevas remesas, y nuevas ediciones, y pagar nuevos salarios, y qué sé yo.

Dómine Lucas. Confieso, amigo mio, que tiene usted mucha razon en todo.

Cartapacio. Y lo peor de todo, es que la nueva tarifa de correos es altamente sacrilega y contraria á la ley de Dios.

Dómine Lucas. Cómo así?

Cartapacio. Oiga usted, que le voy á contestar en verso:

Toda gente timorata
dice: el quinto no matar,
y es preciso confesar
que el *Quinto* es el que nos mata.

BIBLIOGRAFIA.

MARIA, LA HIJA DE UN JORNALERO, novela original española.

Se han repartido las cuatro primeras entregas de esta lujosa publicacion de la *Sociedad Literaria*, habiéndose duplicado la tirada de ejemplares para atender á los continuos pedidos. Esta obra es baratísima atendido su lujo, la profusion de escelentes grabados y hermosísimo papel. Está de muestra en todas las principales librerías del reino.



LA CRIOLLA,

novela original del tío Fidel.

Se ha repartido el tomo segundo y último de esta interesante obra. Se vende por 8 reales en Madrid y 10 en las provincias, franco el porte.

VOLTAIRE.

La coleccion de novelas escogidas de este célebre escritor, constará de 6 tomos. Se han repartido el primero y segundo tomo, y sigue abierta la suscripcion por tomos, á 4 reales en Madrid y 5 en las provincias franco el porte.

EL PILLUELO DE MADRID.



Esta obra original del señor García Tejero, es instructiva y amena. Consta de 3 tomos y se vende completa á 15 reales en Madrid y 18 en las provincias, franco el porte.

EL MAGNETIZADOR,

novela original del célebre Federico Soulié traducida por el Doncel.

Treinta mil ejemplares de esta magnífica obra, no bastaron para satisfacer la pública ansiedad. Es altamente interesante é instructiva. Constará de 4 tomos. Se han repartido el primero y segundo, y sigue abierta la suscripción á 4 reales en Madrid y 5 en las provincias franco el porte por cada tomo.

LOS SIETE PECADOS CAPITALES.

por Eugenio Sue, traduccion de don Wenceslao Ayguals de Izco. Obra ilustrada con profusion de grabados. Edicion de la SOCIEDAD LITERARIA de Madrid.

Recomendamos la lectura del prospecto de esta obra baratísima, pues á pesar de su extraordinario lujo se publicará en breve por tomos á 5 reales en las provincias franco el porte, y 4 reales en Madrid; concediendo ventajas á los que se suscriban INMEDIATAMENTE.

EL CANCIONERO DEL PUEBLO.

Coleccion de novelas, cuentos, comedias, canciones, ect., de los señores Villergas y Ayguals de Izco. Consta de 6 tomos y se vende toda la obra por 24 reales en Madrid, y 30 en las provincias franco el porte.

TEATRO EN ACCION.

El terremoto de la Martinica.



MADRID—SOCIEDAD LITERARIA—1845.
IMPRENTA DE DON WENCESLAO AYGUALS DE IZCO, CALLE DE SAN ROQUE, NÚM. 4.